



Carlos Gallegos, en los soportales de la Plaza Mayor, junto al Teatro Zorrilla.
RODRIGO JIMÉNEZ

El actor trotamundos que encontró un camerino en Valladolid

Carlos Gallegos presenta este domingo en el Zorrilla 'Barrio Caleidoscopio', una obra que nace de sus experiencias interpretativas por más de veinte países

Laura Negro



VALLADOLID. Carlos Gallegos tiene un pasaporte lleno de sellos y una maleta repleta de aprendizajes y vivencias. Su vida es como un emocionante guion, que narra con la humildad que solo tienen los grandes. Es actor, pedagogo, dramaturgo y director de teatro y ha sabido ingeniárselas para recorrer el mundo viviendo de su arte. Se ha subido a los más variopintos escenarios de los cinco continentes y todavía le estremecen los aplausos recibidos en Ar-Rasidiyah, en la puerta del desierto del Sáhara, o en una pequeña iglesia abandonada de los Alpes franceses, o en Battambang, un pueblo de pescadores de Camboya o los de Jujuy, en el norte de Argentina. Para él todos los escenarios, grandes y pequeños, son igual de importantes. Este domingo se enfrentará a uno de los buques escénicos de la capital vallisoletana, el Teatro Zorrilla, con su obra 'Barrio Caleidoscopio'.

Nació en Cuenca (Ecuador), e iba para pintor o diseñador gráfi-

co y «por accidente», acabó siendo actor. «Estaba a punto de entrar en la universidad y quise apuntarme a un curso de pintura. Pero la única plaza disponible era para un taller de teatro. No me convenía demasiado, pero como no tenía nada que hacer ese verano, me apunté y aquello cambió mi vida. Dejé el diseño para ser actor porque me parecía una gran aventura», cuenta Gallegos. Y estaba en lo cierto, ya que dedicarse al arte dramático le ha llevado a vivir miles de aventuras (de vidas) al recorrer más de veinte países.

Cuba, Perú, Francia, Senegal, Marruecos, Camboya, Australia, Portugal o Estados Unidos son algunos los destinos de su proyecto personal e itinerante que él ha denominado 'La vuelta al mundo en 80 meses'. La idea de convertirse en trotamundos surgió en enero de 2002, cuando terminó sus estudios en Laboratorio Malayerba y Teatro del Cronopio, en Ecuador. «Me propuse recorrer los cinco continentes. Quería ponerme a prueba y saber si podía vivir únicamente de hacer teatro. Entonces tenía 23 años y no sabía bien a lo que me enfrentaba. Finalmente estuve viajando durante 83 meses y cumplí mi meta. Empecé por Sudamérica, luego vine a Europa, continué en África, Asia y finalmente acabé, en noviembre de 2008, en Sidney (Australia). Iba donde quería y llegaba hasta donde podía», explica Carlos. El idioma nunca ha sido una barrera. Ha trabajado en castellano, francés e inglés, pero lo que más le caracteriza es el lenguaje del gesto.

Se había formado para ser actor, pero el viaje que emprendió le ayudó a conocer otros roles relacionados con el mundo del teatro. «Estando solo, tenía que ser productor, diseñador, distribuidor, técnico. Mi visión de este mundo se amplió muchísimo y aprendí que las fronteras más difíciles de atravesar son las de las clases sociales», señala este actor, que tan pronto estaba dando clase en el distrito más selecto de París, como trabajando con niños de las calles en Dakar (Senegal). «El teatro me ha ayudado a conocer a la gente y ver cómo reacciona ante la risa y el drama. Me ha dado una visión más universal del ser humano, porque a pesar de todas las diferencias culturales, siempre hay algo en común, que es la risa y el llanto».

El pasado mes de agosto llegó a España. Una beca para sus hijas, en el Liceo Francés, le trajo a Valladolid, y más concretamente a Viana de Cega, donde se ha asentado con su familia y desde donde quiere seguir produciendo tea-

«Me propuse recorrer los cinco continentes en 80 meses para ver si podía vivir solo de hacer teatro»

«Durante el viaje aprendí que las fronteras más difíciles de atravesar son las de las clases sociales»

tro, con su compañía Teatro de la vuelta. «Viví en Francia y luego en Estados Unidos, donde daba clases de teatro, pero llegó la covid y decidimos regresar a Europa y probar suerte en España, ya que es uno de los países donde los teatros han mantenido más la actividad durante la pandemia», dice.

Alfonsito y los miedos

Este actor trotamundos ha encontrado un camerino propio en Valladolid. El domingo representará su multipremiada obra 'Barrio Caleidoscopio', escrita por él y que ha sido representada más de 260 veces a lo largo y ancho del planeta. Con ella ha recorrido prestigiosos certámenes internacionales, como el Festival de Teatro de Miami, el Casa de Londres, el Iberoamericano de París, el Manizales de Colombia o Santos, en Brasil, en los cuales ha logrado importantes premios.

«Se trata de un monólogo de teatro contemporáneo. Requiere mucho trabajo de texto, pero sobre todo físico y gestual. Cuenta la historia de Alfonsito, un tipo muy tierno, que se despierta con ganas de ir a comprar el pan, para ver a la chica que lo despacha, pero para lograrlo debe enfrentarse a sus múltiples y extravagantes miedos. Es una obra cómica-dramática en la que se habla de la violencia desde el punto de vista del absurdo, ya que Alfonsito es tan ridículamente miedoso que produce la risa», cuenta Gallegos, quien ve mucho de su persona en el personaje. «Yo no sabía que era tan miedoso hasta que escribí esta

obra. Sin pretender que fuera autobiográfica, he aprovechado muchos de mis miedos para reirme de mí mismo. Inevitablemente, mis experiencias han servido para crear al personaje de Alfonsito».

No es la primera vez que actúa en España. Ya ha trabajado en Madrid, Barcelona, Ciudad Real y siempre se ha sentido bien acogido. «En Valladolid estoy muy feliz. Me he encontrado con gente fantástica que me está ayudando muchísimo y eso es algo precioso. Por eso quiero poner todo mi empeño en vivir el presente y sin cerrarme ninguna puerta. Quiero escribir una nueva obra y el cine también me interesa», apunta.

Para él, el teatro es un reflejo de la sociedad. Artísticamente sus montajes están muy cuidados, pero lo que más le importa es conectar con el público. «Mi tarea en este mundo es comunicarme a través del teatro. No me interesa lo panfletario, sino mostrar la vida tal y como es, para que el público se vea reflejado y pueda reflexionar sobre lo que ha visto. Durante la hora que estoy actuando, soy responsable del acto teatral que consiste en contar una historia. Pienso mucho en el público que deja sus cosas por venir a verme, que apaga su teléfono, me regala su silencio y su quietud en la oscuridad. Para mí eso es un milagro. Si logro tocar una fibra en su alma, que les haga reír, llorar y reflexionar, yo soy feliz».

► BARRIO CALEIDOSCOPIO Teatro Zorrilla. Domingo, 16 de enero. 19:00 horas. 12 euros.